acceso. Pero elegido el lugar de emplazamiento con tal acierto, la posición estratégica tan privilegiada, dominando el llano, que realmente era difícil un asalto. Por lo demás, todo el sistema de defensa consiste en la construcción de obras que puedan protegerse las unas á las otras, sin que la toma de una entrañe la de la que le sigue. Importa que la guarnición tenga siempre un refugio, si el resto de la fortaleza comenzaba á ser tomado: este refugio de defensa es la torre principal, la del Homenaje (1); en Loarre, en disposición especial por hallarse confundida en el conjunto de la fábrica, dada su época (fin del siglo XII); y, en definitiva, con una rápida vía de escape: la puerta de salida al campo. Desde la torre á ésta bien poca distancia había, pasando por el arco de comunicación. En relación con el papel de aquélla, eran menos importantes las torres restantes del recinto interior.

De desear es que la protección oficial, bajo tan buenos auspicios comenzada, continúe en el insigne Castillo de Loarre, joya inapreciable de la arquitectura y la escultura españolas en su interesantísimo período denominado románico.

Huesca, 20 de Noviembre de 1915.

RICARDO DEL ARCO,
Correspondiente.

II

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

Si no mediasen las reiteradas instancias de nuestro bondadoso amigo el Sr. Fernández de Béthencourt, ciertamente que por algún tiempo, al menos, no hubiésemos dado publicidad á la sucesión de nuestros descubrimientos arqueológicos en esta

(1) En estas clases de torres (el *donjon* francés), que dirigían, además, la defensa del Castillo, se evitaba siempre la entrada por el piso bajo. Era frecuentemente por el primero alto, y por aberturas que muchos observadores han tomado por ventanas, por donde se penetraba en estas pequeñas fortalezas, ya por medio de puentes levadizos, ya (caso más común), por medio de escaleras movibles, como se observa en la torre de Beaugency y en los castillos de Loches, Domfront y Nogent-le-Rotron.

región, y en especial en Villagarcía y sus inmediaciones; y no por ser avaros de nuestro secreto, sino por entender que lo que pudiéramos dar á la publicidad no está suficientemente estudiado, siendo, por lo tanto, nuestros estudios los jalones de una obra interesante, sin duda, para la historia regional, obra a la que esperamos dar cima, si nuestras fuerzas nos lo consienten. Así, pues, si este anticipo de nuestros estudios, referente á tiempos remotos, reporta algún beneficio, agradézcase al bondadoso amigo, que con sus reiteradas insinuaciones ha sabido hacernos quebrantar nuestro secreto antes de tiempo, por lo cual nuestro trabajo definitivo, que habrá de extenderse hasta los tiempos modernos, acaso tenga que sufrir alguna rectificación, siquiera no sea en lo esencial, en lo que constituye su trama, el mutuo apoyo que se prestan todas sus partes, para llevar á la razón el pleno convencimiento (fig. I).

Sin grandes esfuerzos, con sólo algunos conocimientos; histórico y de arqueología general; sin más que volver muchos nombres tópicos á su primitiva pureza, sobre una carta de las actuales de nuestra ría, podría reconstituirse la carta étnica de todos los pueblos que desde los tiempos históricos han pasado por este litoral, dejando más duradera reliquia aquellos cuya lengua se adaptaba más á la fonética romana, castellana antigua y gallega, y así son escasos esos nombres duros, iberos, que tanto lastimaban á los delicados oídos romanos; muchos, los de origen griego; muy dudosos ó escasos, los de origen céltico; en mayor número los de origen romano, é infinitamente mayor el de los derivados del castellano antiguo corrompido ó del gallego actual. Esta carta, sin duda alguna, así como la hidrográfica que pudiéramos trazar de la ruta helénica en esta ría, vendría á ser el texto de las páginas inéditas de esa historia, que de nuestra región, á grandes rasgos y fragmentada, llegó hasta nosotros procedente de los cosmógrafos é historiadores griegos y romanos.

De las gentes ibéricas, debido sin duda á esa dureza aludida de su lengua, pocos nombres nos restan que podamos calificar de ibéricos, dando los vascos ó bascos, por ibéricos, debiéndose la memoria de tales gentes á algunas alusiones helénicas que

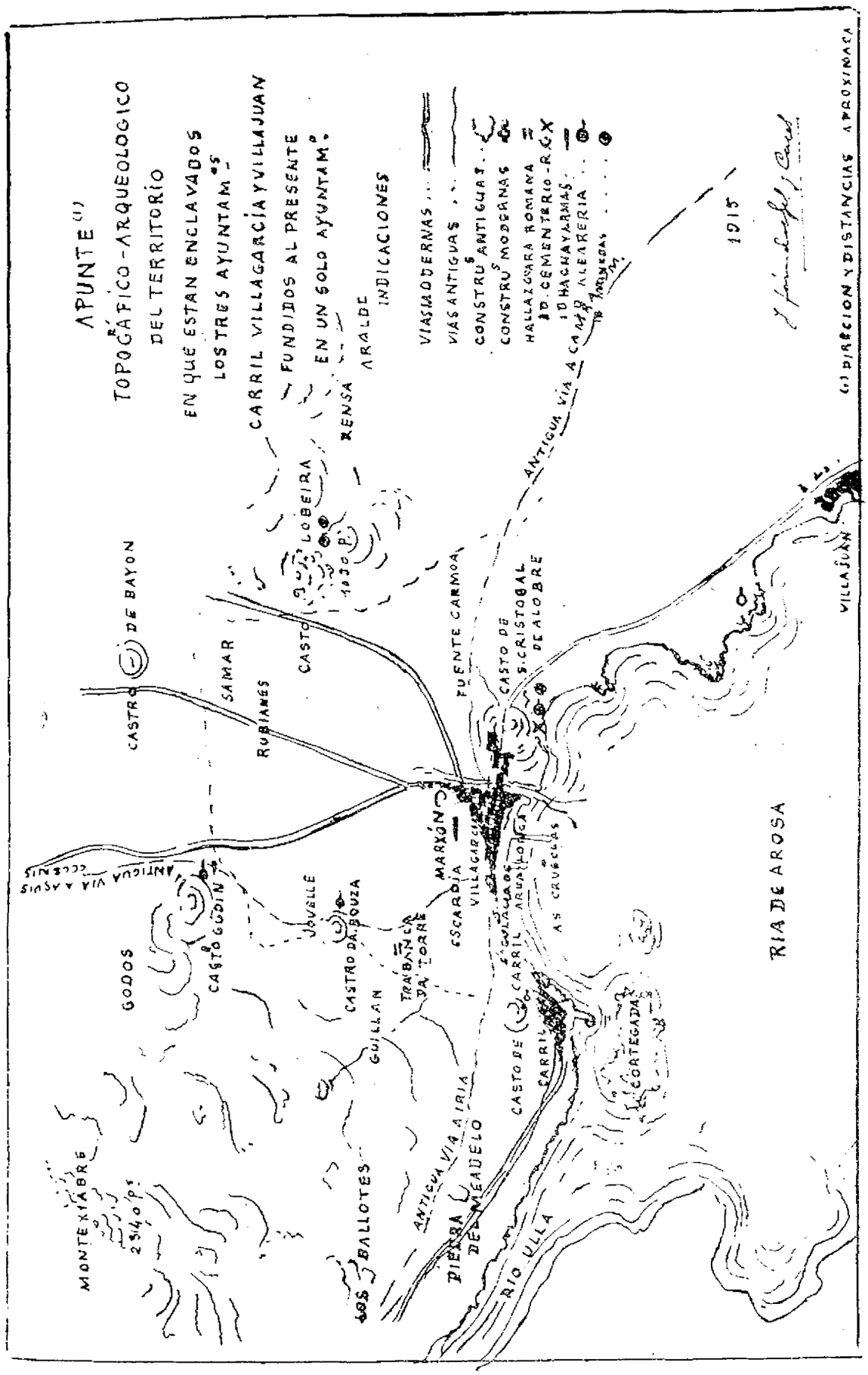

FIG. I.

concuerdan con algunas de sus características en algunos casos, siendo otros restos de su propio idioma, que perduró á través

de los tiempos y las vicisitudes. Así, *Palmeira* pudiera derivarse de πάλμη, refiriéndose á los que usan el escudo llamado en latín *parma*. *Caramiñal*, de κάρα y μίνυνθα, por los que tienen la cabeza, el casco pequeño, propio de la raza ibérica, identificado en sus esculturas, dolicocéfalo, distinto del braquiocéfalo, propio de la raza céltica ó aria. *Altar de Ingoa*, por Jincoa. Jaincoa, dios, según nuestro amigo E. S. Dodgson; Jainkoa altarea, altar ó ara de Dios junto á la *Punta Cabio*, punta occidental de la bahía de *la Puebla*, Kabua Iria, cabo de la ciudad ó del pueblo de los Caraminios. *Goyanes*, sitio alto, así como *Guillan*, en la falda del monte Jiabre, cerca de Villagarcía, por *illa*, muerte, *an*, alli, igual á lugar de muerte ó de sacrificio, lo que vendría á corroborar la aserción planteada por algunos escritores gallegos sobre sacrificios del rito celta, mejor ibérico, sobre este monte, y algunos otros nombres más de dudosa procedencia ibérica, apoyándose el conjunto con la existencia de varios castros, como el cercano al cabo, que cierra la bahía por el Poniente, monumentos que hay que considerar como ibéricos, así como algunos monumentos megalíticos de Oleiros y Barbanza en la misma región; ya que los celtas, en su propio país, los consideraban de más remota antigüedad que la suya. Todas estas concordancias filológicas, relacionadas con la existencia de algunas viviendas circulares ibéricas descubiertas en Cabo Cruz, en la misma orilla del mar, y con una herramienta de bronce encontrada cerca de ellas, idéntica á la que Evans califica de celta, y da como procedente de Cambridge, nos hacen sospechar de la procedencia céltica de estas reliquias, que atribuimos nosotros á importación extranjera, las primeras, al menos, debida sin duda á los rebuscadores de estaño.

Hasta el presente, no hemos podido concordar la cita histórica de que «la península del Grove, desde el Miño al Miñón, estaba poblada por gentes de progenie griega», porque tendríamos que excluir de la cita á la actual península del Grove; pero supuesto que en ella haya error, debido á traducción ó á ser dato tomado de referencia por el autor clásico, extendiendo esta cita á la citada península en esta ría, tendríamos que gran núme-

ro de nombres de la parte del naciente de ella, podrían, sin dificultad, reducirse al griego, con la modificación dialéctica dórica y las variaciones gramaticales que por indicar lugar ó condición les correspondiese, tal como hicimos con los de la parte de poniente al vasco, y en ambas orillas tal cual al celta, sobreponiéndose á todos los de origen romano ó moderno, como queda dicho; pero resultando siempre francamente definidas y separadas por la ría las dos ramas semítica y aria, en su más intensa agrupación.

A falta de mayor número de voces ibéricas y griegas, las que más nos interesan abundan en ambas orillas, á más de los castros, que ya hemos calificado de ibéricos, utilizados luego por los dominadores romanos; abundan las insculturas, monumentos que no dudamos en calificar de griegos á los unos, de ibéricos á los otros y de helenos ó greco-ibéricos á los más, subdividiéndolas luego en religiosas ó acaso mejor astrológicas y míticas las de origen heleno; en ideográficas las de origen ibérico, y en ornamentales y geniales gran número de ellas, que corresponden á los dos grupos primeros como derivados de ellas por imitación.

Estos monumentos no son sólo exclusivos de Galicia; se encuentran con profusión en las tierras de Escocia, y según Simpson, se extienden hasta las corrientes del Nilo. De los de Galicia y de los de Escocia pudiéramos decir que hay entre algunos de ellos tal identidad, que no parece sino que una misma mano los ha trazado, y seríamos capaces de asegurar que no á ese pueblo celta tan traído y llevado, sino á los pueblos buscadores de estaño, se deben atribuir los de ambas regiones que presentan tal identidad. Entre los gallegos del monte *Mogor* (Pontevedra), *Magor* seguramente en su origen, como otro Magor Μάγος cerca de la Lanzada y otro de los *Ballotes* de esta región (fig. 2), y algunos de Arcylelshire (Escocia), citados por Simpson, hay un aire de familia asombroso y en otros identidad. Por otra parte, este *Magor* ó *Punta Fagila* de la Lanzada, en la parte oriental de la ría, está unido lingüísticamente con otras localidades en esta forma: αἴγιλος, madreselva; μαγῳδία, día de regocijo; *Major*,

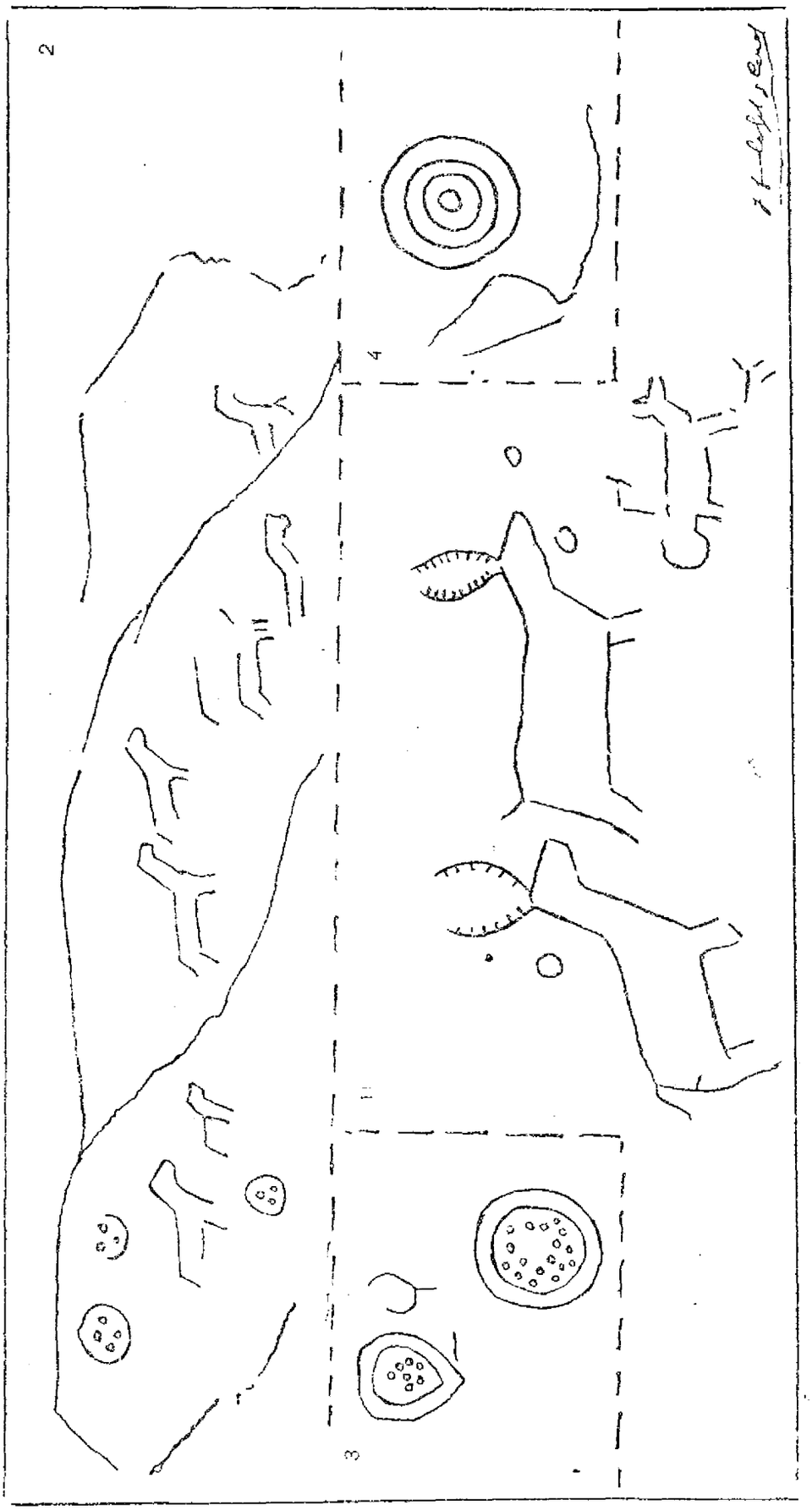

FIG. 2.—PIEDRA DE LOS BALLOTES.
1, parte más relacionada con el mito; 2, parte secundaria; 3 y 4, ídem.

Μάγος. Lanzada, consagrada á una deidad que tenía su fiesta. *Grove* de eufonismo helénico; sus moradores fueron los *Grovii*, así llamados por Mela. *Toga Lonjo*, nombre primitivo, Λούω,

bañar; Λοντρών, baño. *Arnos*, lugar de cría de corderos, ἀρνός, cordero. *Arnelas*. *Leiro*, Λείριος, lirio, azucena. *Deiro*. Δειραῖος,

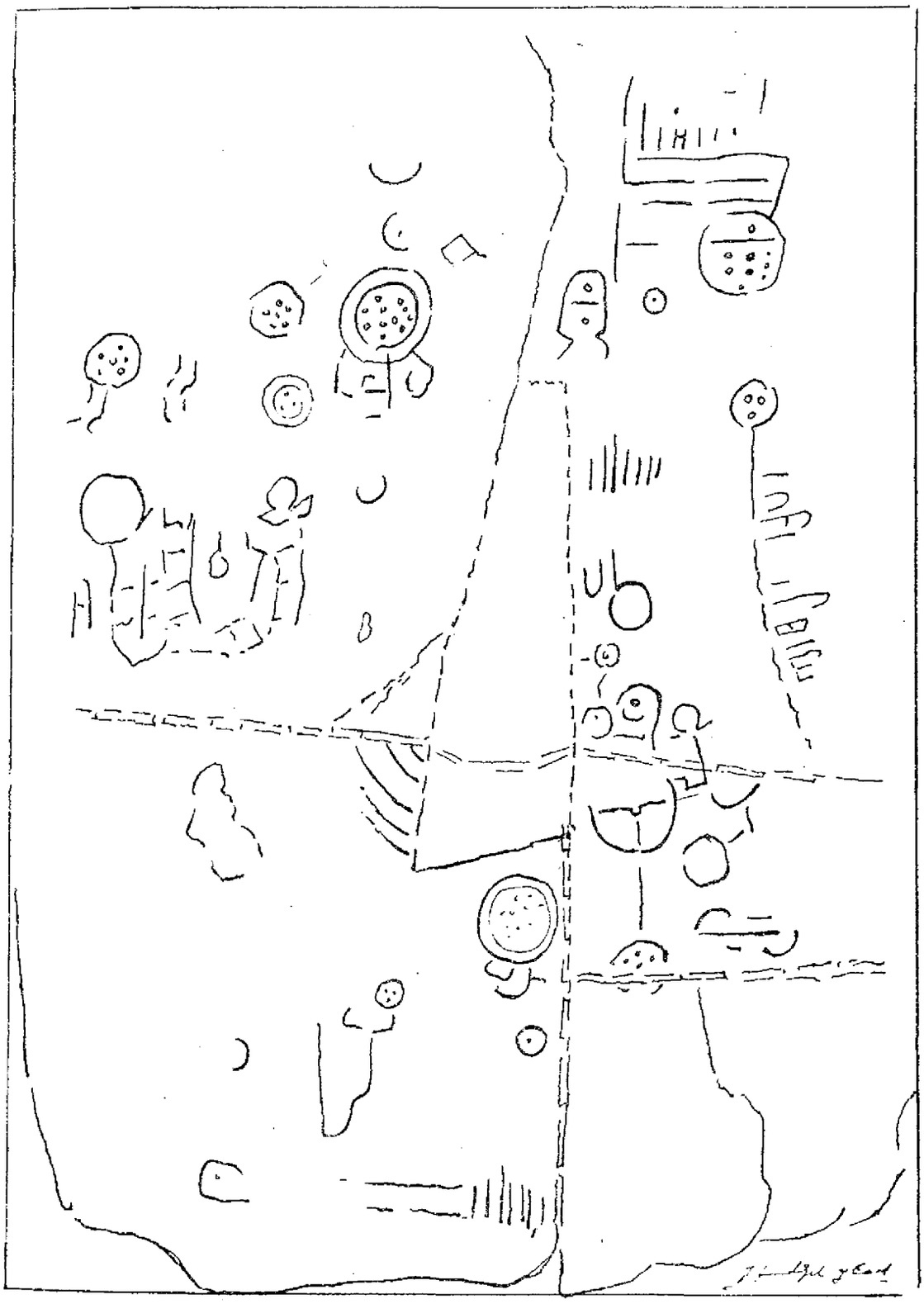

FIG. 3.—GRAN PIEDRA DEL MEADELO.
Las líneas rectas indican los cortes que ha sufrido.

Nota.—Para copiar estas insculturas, muchas de ellas casi imperceptibles, hemos tenido que aprovechar las puestas del sol en el otoño y repetir nuestra observación durante muchos años y para salvarlas hacer variar el trazado de una carretera.

montuoso. *Punta* de Sines, σίνις, ladrón, salteador, pirata, σῖνος, daño. *As Cruxelas*, κροκάλαι derivado de κρόκη, piedras en forma de guijarro, frente á la playa de la *Guardia*, en el interior, alejada de la playa de Villagarcía, en que está asentada tierra adentro. *Jiabre*, *Xiabre*, Γέα, tierra; ἁβρά, majestuosa, grandes montes de *Jiabre*, Γέα ἁβρή, variación dórica, *Cea*, Θέα, diosa, singular ó Ceres y Proserpina; *Meadelo*, piedra del Meadelo (figura 3), la de las insculturas Μία, fem.° de εἷς, con δηλόω, descifrar, esclarecer, piedra consagrada á Isis, la de «la fuente sabiduría», madre de Demóphono, nombre primitivo de Theseo, junto á los Ballotes, Βαλλατύς, fiesta ateniense, así como la piedra de *Carnés* (provincia de La Coruña) (fig. 4); Καρνεῖος, sobrenombre de Apolo, fiesta de los rebaños, celebrada en Septiembre y Octubre, y dedicada acaso juntamente á Κάρνος, hijo de Júpiter, y querido de Ἀπόλλων. *Bamio*, lugar de alfareros, Βαῦνος, horno, Βάναυσος, que trabaja cerca de un horno en un oficio servil. *Grandoiro*, gradus, lugar de desembarco (río Ulla), cerca de *Amproa;* Ἐμπόριον, centro comercial. Teo, en el mismo río, por Θέα, por Ceres. *Vlla*, Οὐλώ, apelativo de Ceres, guardadora de las mieses, como *Vlló*, en el valle Miñor, etc., calificativos todos que están en perfecta relación con la cualidad más saliente de cada punto, así como las insculturas míticas y astrológicas lo están con las deidades á que están consagradas; teniendo las insculturas ibéricas, que calificamos de ideográficas, marcado aire de familia con algunas inscripciones primitivas heteas ó hititas publicadas por Wright, siendo el vasco ibérico de origen caldeo y siendo exacta la factura de alguna figura lapidaria de Citania de Briteiros, con la de las estatuas caldeas del Louvre, y las del Cerro de los Santos con otras de alabastro del mismo Museo, publicadas por Babelon, todo lo cual establece una relación que no deja lugar á duda respecto á su valor y á su origen.

Con referencia á la progenie céltica no estamos tan convencidos, á pesar de las proximidades del Cabo céltico ó promontorio céltico; tal cual raíz céltica ó nombre que recuerda á los de las Galias históricas, romanas: *Arosa*, Arausis, de Ar, corriente de

agua; *Renza*, de Ren, manar agua. *Sar*, Azar, Izara; Allobroges, San Cristóbal de Alobre; Caturige, *Caloira*, *Catora* y *Samar*. Samarobriga, en la Céltica propiamente dicha, y algunas más.

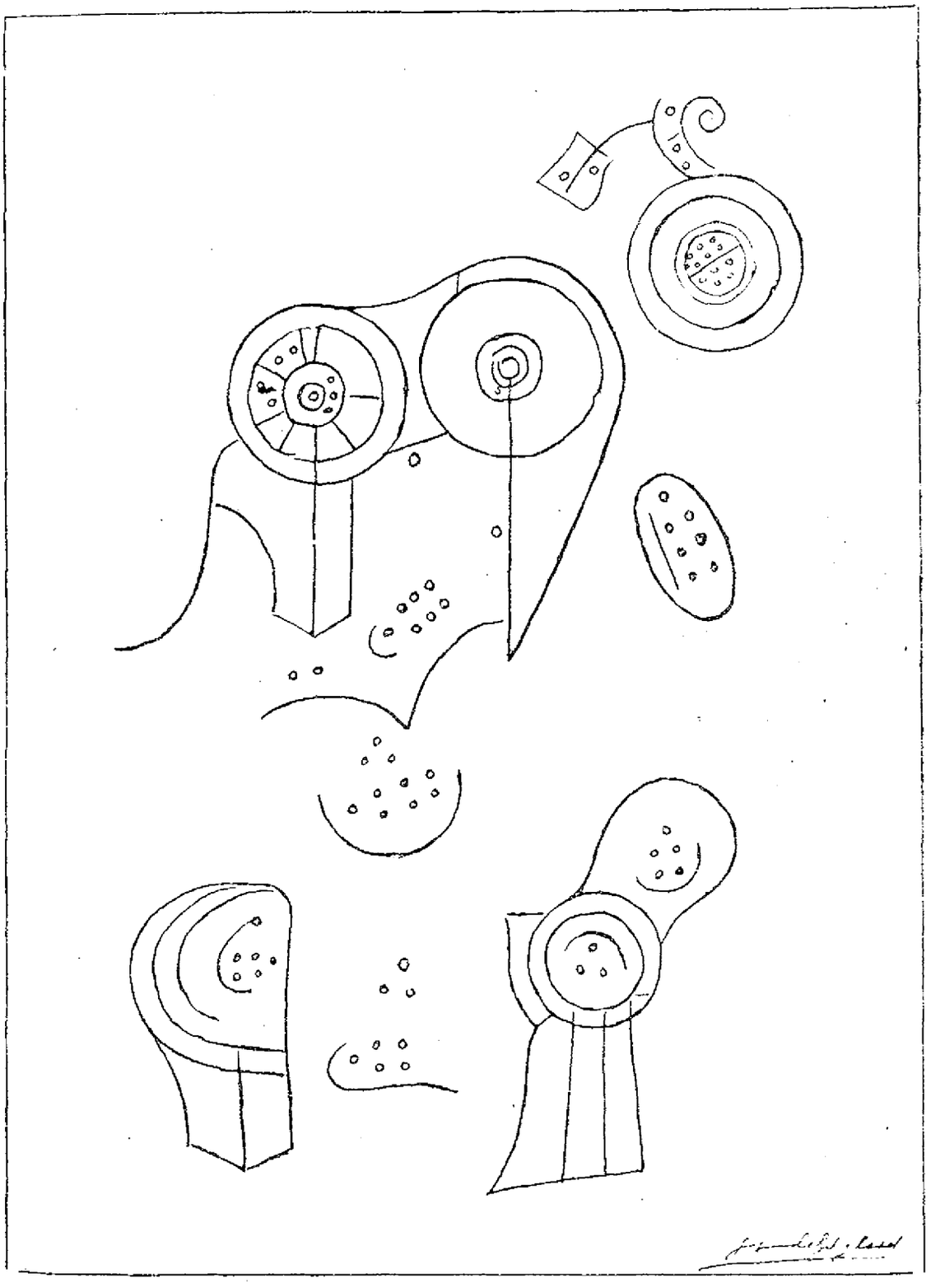

FIG. 4.—PIEDRA DE CARNÉS (según Barros Sivelo).

Esta piedra, así como otra similar existente cerca del Castro de Penafrou (Camariñas), ha sido destruída, según comunicación del Académico E. S. Dodgson que, á nuestro ruego, fué á San Cristóbal de Carnés.

Quedan á grandes rasgos señaladas las regiones étnicas en esta parte del litoral, á las que hemos llegado para confrontar y apoyar en lo sucesivo la posibilidad de los descubrimientos iberos, griegos, celtas, romanos y góticos, presentes y futuros, en la jurisdicción de Villagarcía y sus proximidades, en cuya estación arqueológica, y como más fácil de explorar por ser base de nuestros estudios, fueron éstos más numerosos, siendo el más extenso el llevado á cabo en uno de los terraplenes del Castro de San Cristóbal.

En los primeros meses del año 1905, con motivo de un movimiento de tierras efectuado en uno de dichos terraplenes, aparecieron unas sepulturas que pudimos explorar después de no pocas dificultades, siendo lo más interesante de ellas, á nuestro entender, después de los enterramientos, los numerosos fragmentos de cerámica, pertenecientes á tres épocas distintas y separadas por otras tantas capas de tierra, y conchas de marisco, ostras en especial, correspondiendo los enterramientos á la capa superior y siguiente (fig. 5).

El estudio de estas capas de tierra y su cerámica identificó la existencia de tres épocas distintas: en la más profunda, la cerámica procedía de importación extranjera, fabricada á torno, color blanco aceitunado, muy compacta, con algunos fragmentos de cerámica fina, con junquillos y filetes salientes, mezclada con conchas, y otra gruesa más coloreada de rojo muy claro, sobre terreno natural arcilloso. En la capa superior á ésta, mezclada también con conchas, cerámica en su totalidad ordinaria, fabricada con tierra y arcilla natural, sin modelar, con fragmentos de mica, con algún fragmento de asa, que recuerda la alfarería protohistórica ibérica y restos de fundición de cobre puro; los enterramientos de esta capa de tierra tienen la orientación NE. á SO. y otras. En esta capa hemos encontrado restos de un pavimento construído con piedras de pequeñas dimensiones, puestas al estilo del adoquinado vulgar, y junto á él, los restos de cobre y una piedra cuadrangular, aproximadamente de 0,30 por 0,20 con una excavadura cuadrangular también, de 0,03 de profundidad, que demostraba haber sufrido la acción del fuego, acaso la del metal

fundido, y una aguja de cobre, consistente en una varilla con una hendidura larga en uno de sus extremos.

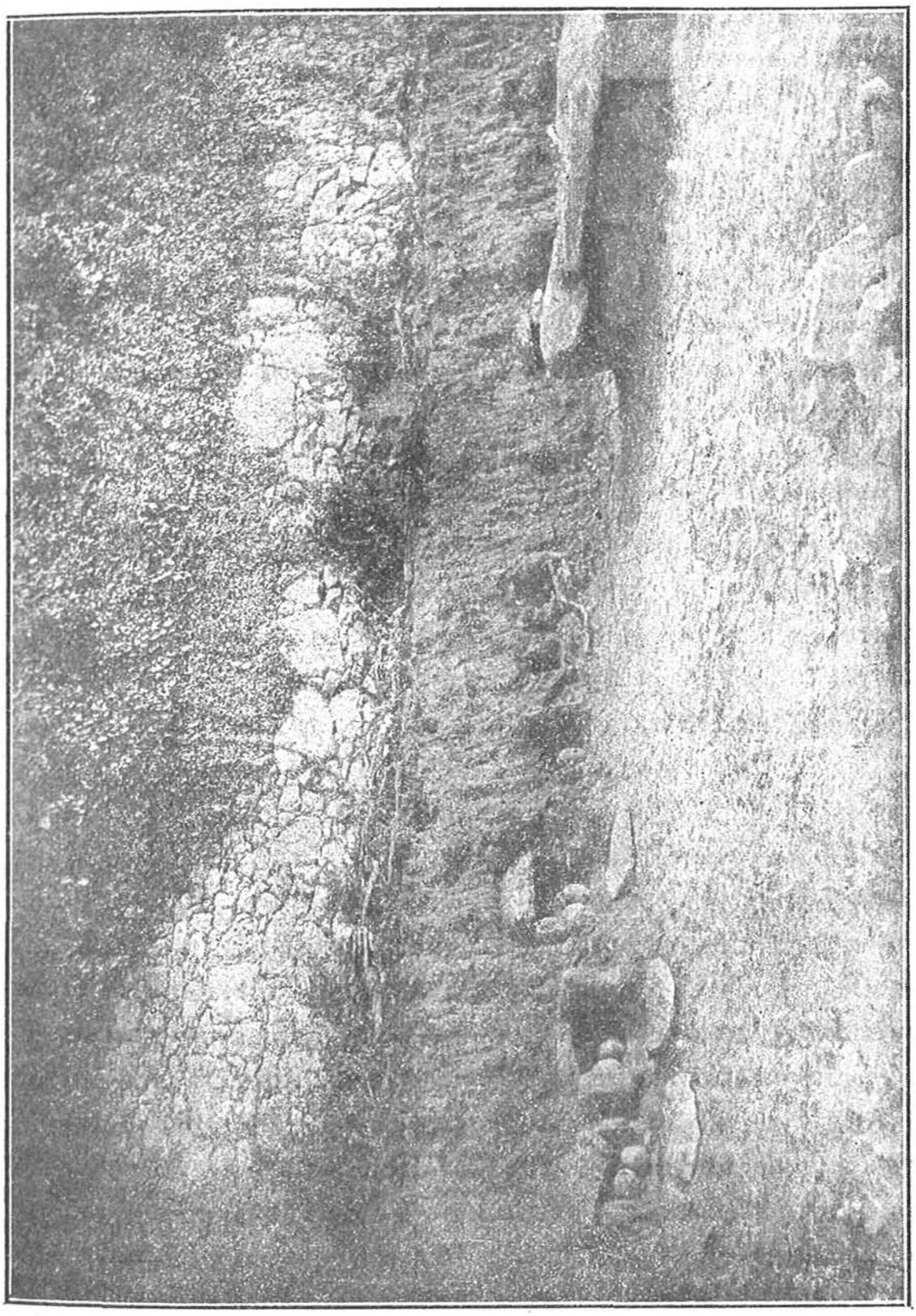

FIG. 5.

Sobre esta capa, mezclada con conchas de ostra y tierra negra vegetal de acarreo, hemos encontrado trozos de vasija fina, en su

totalidad saguntina, de Arezzo, y negra fina de Buchero-nero, negra ordinaria y de barro gris como la de la capa más profunda. Los enterramientos en esta capa tienen una orientación de naciente á poniente, como los efectuados en los atrios románicos, y son de cuatro formas distintas, salvo los efectuados en tierra con lastras sin labrar, forma corriente, con tejas *planis tegulis*, tres de fondo, seis laterales y tres superpuestas, y dos á cada extremo; sepulcros mixtos de piedras y *tégulas* y pedazos de vasijas, dolias los cuartos, los más interesantes, construídos con tres *tégulas* planas de fondo, seis laterales apoyadas por sus extremos superiores, dos cerrando los extremos del enterramiento, y sobre las tres laterales unas tejas curvas *imbrices tegulae*, juntando los extremos superiores de aquéllas. En esta capa de tierra hemos podido recoger una moneda municipal y varias de Galieno, correspondientes á tres legiones distintas, varias de los Constantinos, varios aros de cobre para pendientes, unos anillos de bronce con meandros curvos, todo de ínfimo valor, tres tarros pequeños de barro, uno saguntino y dos con zonas lisas pintadas, un sello de barro, de base forma oval, con dos incisiones, una en todo su sentido longitudinal y la otra transversal en forma de cruz (fig. 6).

Las *tégulas* tienen ornamentación circular y cifrada, siendo las más interesantes las siguientes y un ladrillo grueso con esta inscripción: RX, abreviación, acaso, del *resurget in Christo*, año 441, según Le Blanc. Por la dirección de los enterramientos, por el sello, por la inscripción funeraria, entendemos que se trata de un cementerio de romanizados, comprendido entre los siglos v y x. Entre los escombros de un terraplén inmediato hemos podido recoger un sistema completo de medidas de piedra y barro, uncia, libra y quinquelibra; todo lo ceal supone un pueblo, un centro comercial y un enterramiento inmediato anterior ó posterior, en vista de lo cual nuestro amigo, de feliz memoria, el Sr. López Ferreiro, nos indicó su sospecha de que se trataba de los arrabales de una ciudad comercial, ciudad á la que aún no hemos podido llegar, pero que acaso exista, pues no bajan de treinta las sepulturas y enterramientos descubiertos, quedando mucho por explorar. Las osamentas, en gene-

ral, las superiores al menos, pertenecieron á hombres de elevada estatura, cabezas no muy grandes, tendencia braquicéfala, las de los enterramientos superiores, y dolicocéfalas las inferiores, ha-

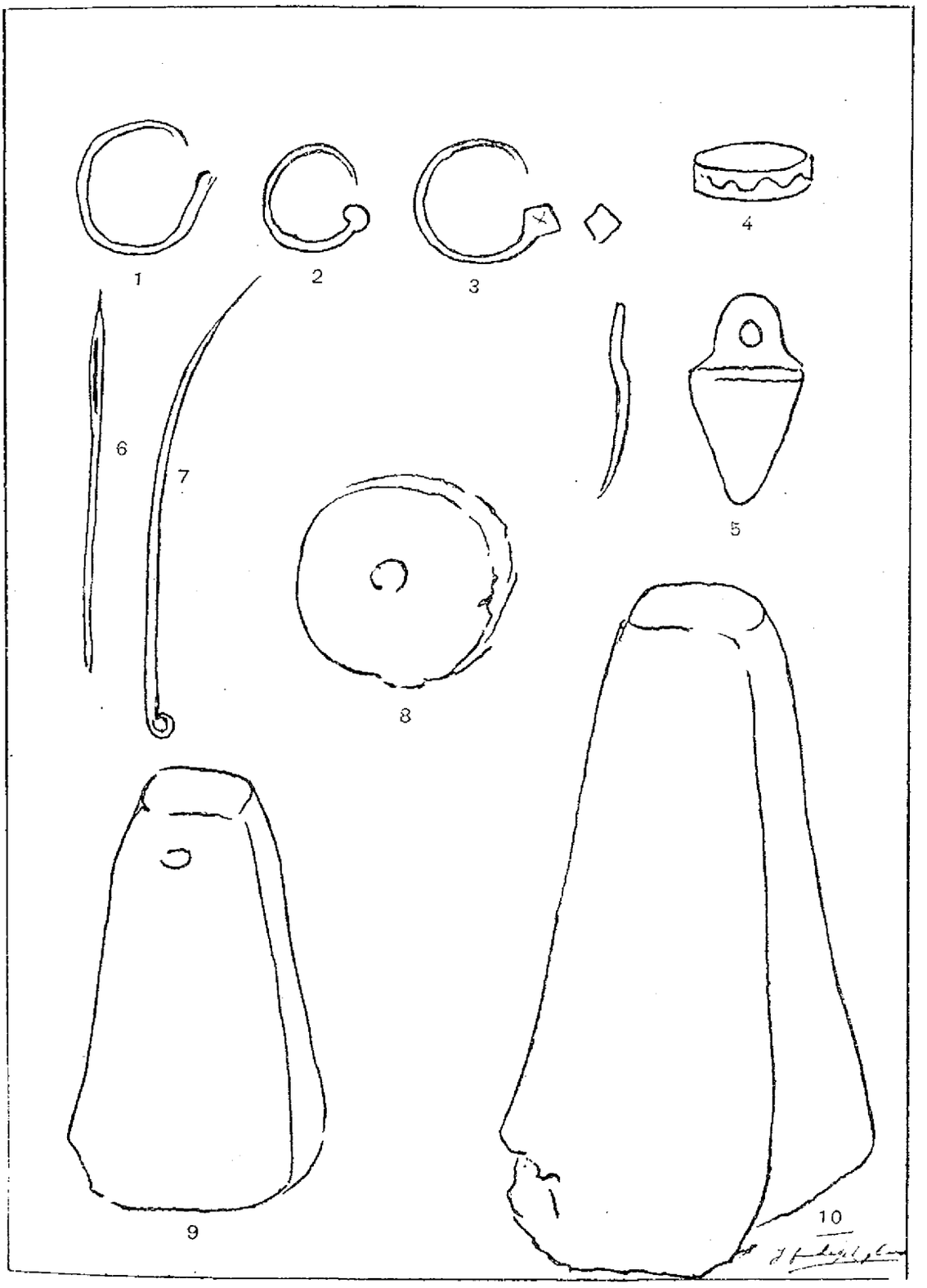

FIG. 6.

1, 2, 3, 4, 5, 6, algunos de los objetos encontrados en el Castro de San Cristóbal de Alobre; 7, aguja encontrada en el Castro d'a Bouza entre un yacimiento de ostras; 8, 9 y 10, onza, libra y cinca libras en el Mism.

biendo en éstas cráneos, cuya curvatura craneana anterior comienza casi sobre el arco superciliar.

Esta exploración nos indujo á llevar á cabo otras en el Castro Gudín, y hemos tenido la suerte de poder alcanzar la construcción de estas fortalezas. A lo que parece sobre los declives del monte, construían un muro de contención, *opus incertum*, comenzando acaso por la parte superior y luego allanaban el terreno apisonando la tierra contra el muro, teniendo el que pudimos explorar, unos cinco pies de alto, extendiéndose la parte superior hasta una extensión de nueve pies, entre cuyas piedras hemos podido recoger carbones, ceniza y una lágrima de cobre; todo lo cual corrobora la existencia de la mayor altura del muro en forma de parapeto, y la existencia de viviendas edificadas á su amparo.

Más interesante fué el hallazgo efectuado en la parte del naciente del mismo castro. Sobre un suelo de arcilla y ceniza, y á cinco pies de profundidad, apelmazada por el continuo pisar de su dueño, hemos explorado los restos de una habitación, que debió ser destruída por el incendio antes de la edificación del castro ó de alguna de sus modificaciones, pudiendo recoger un cuchillo de hierro de dos filos, con una vena central, una cabeza de hueso agujereada en el centro con una incisión en forma de cruz (fig. 7).

Entre estos restos de vivienda hemos recogido numerosos trozos de adobe, que aún conservan la impresión de las varas y trozos de madera, entrelazados, que formaban la cabaña; regular cantidad de mijo menudo, *Milium* y de otra semilla de leguminosa, oblonga dicotiledónea, con una pequeña escotadura en la parte superior que termina junto al embrión, de unos 0,08 de largo, que nos recuerda el fruto de una leguminosa que crece espontánea entre los sembrados de trigo; ambas semillas carbonizadas, mezcladas con trozos de carbón de roble y numerosos trozos de alfarería de época posterior á la primitiva, así como en la parte superior trozos de alfarería de cemento con estrías, y otro pedazo que, por su dibujo en *losange*, en relieve, nos parece de procedencia suévica ó, á más tardar, visigótica.

Este castro es el más importante de todos por su nombre, por

su altitud, que domina todos los otros, y es el que establece el lazo de unión con los demás del interior del país. Entre el nombre de este castro, el de las parajinas, que están al pie de él por el naciente, el nombre de Rubianes, Rubian, el nexo de

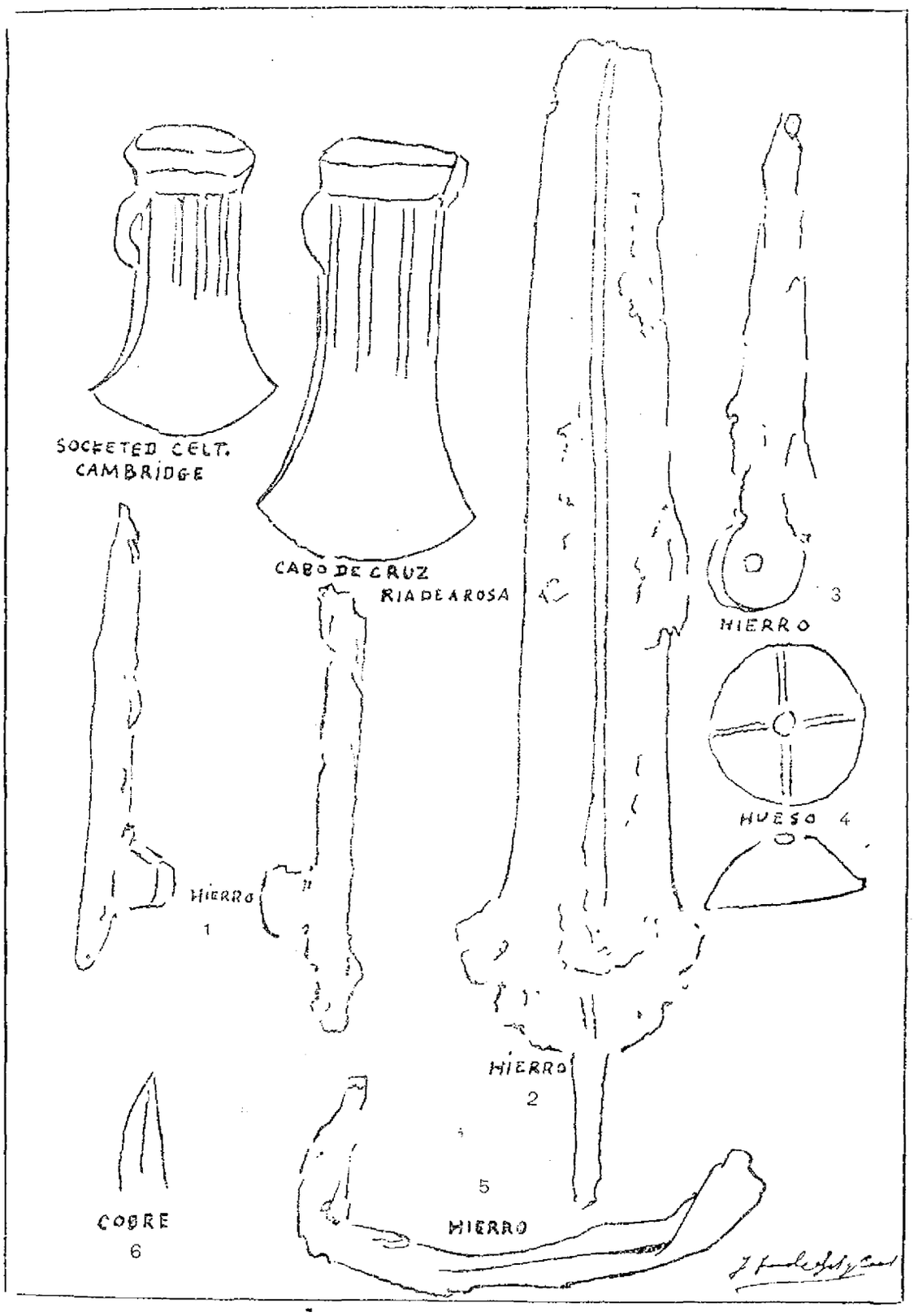

FIG. 7.

1, 2, 3, 4, 5, objetos encontrados en Castro Gudín; 1 y 5, ¿restos de un freno?

D y A ND de la lápida ARI:, dedicada á Júpiter, divino, encontrada cerca del lugar de Trabanca d'a Torre, y el nombre de Jovelle Jovialis, no muy lejos del hallazgo, establecen una época de transición entre la dominación romana y la sueva, que puede llamarse gótica en término general.

Importantes son también nuestras exploraciones en el Castro d'a Bouza, en el que á pesar de su distancia al mar, de un kilómetro, hemos descubierto un yacimiento de ostras de más de cinco metros de extensión por medio de profundidad, restos de alfarería, *tégulas* y una aguja de cobre distinta á la encontrada en el Castro de Alobre, y algunos utensilios de piedra para moler.

No menos interesante es el Castro de Lobeira, Luparia, sin duda, y sin duda el ligado con la tradición Jacobea, si hemos de atender á la donación hecha al convento de San Martín Pinario, que viene á reducir el Castro Luparia, en la forma siguiente. Después de describir las donaciones hechas, *Im burgo patroni que corres hasta flumen saris y en terra castella honesló y otras*, dice: *In terra luparie eclesiam sante eulalie de area longa, et herenulan santi Xprislopori et* Villan descarda, por el naciente del monte, las tres pertenecientes al territorio que ocupa Villagarcía. Villam nocan, Villam oar, sin duda Villanueva y Villa mayor, por el poniente, etc. Por el naciente Villam de *fratribus in godos*, Santa María y Santiago de Godos, detrás de Castro Gudín. *Insulas arouza et Cortegada*, otros que no podemos reducir, y *Eclesiam sante crucis de castrelo* y en *terra santa marie de lanceala*, etc., con todo lo cual bien clara se ve la situación histórica del castro, más tarde patrimonio de la Mitra, luego de los marinos de Lobera y hoy enhiesto picacho, en el que las manos pecadoras de los piratas acaso si dejaron algún resto de su antiguo esplendor (fig. 8).

No debemos pasar sin hacer mención del altozano *Marvon*, *Martum culmina*, sin duda, inmediato á la villa, en la cual hemos encontrado una hacha de cuarzo pulimentado y otra de cobre de las llamadas votivas, y un objeto de piedra de difícil clasificación.

Con todo lo expuesto á grandes rasgos, sin más labor que la

que da de sí el recuerdo de los largos estudios llevados á cabo en esta región, bien se deja adivinar la importancia de este centro

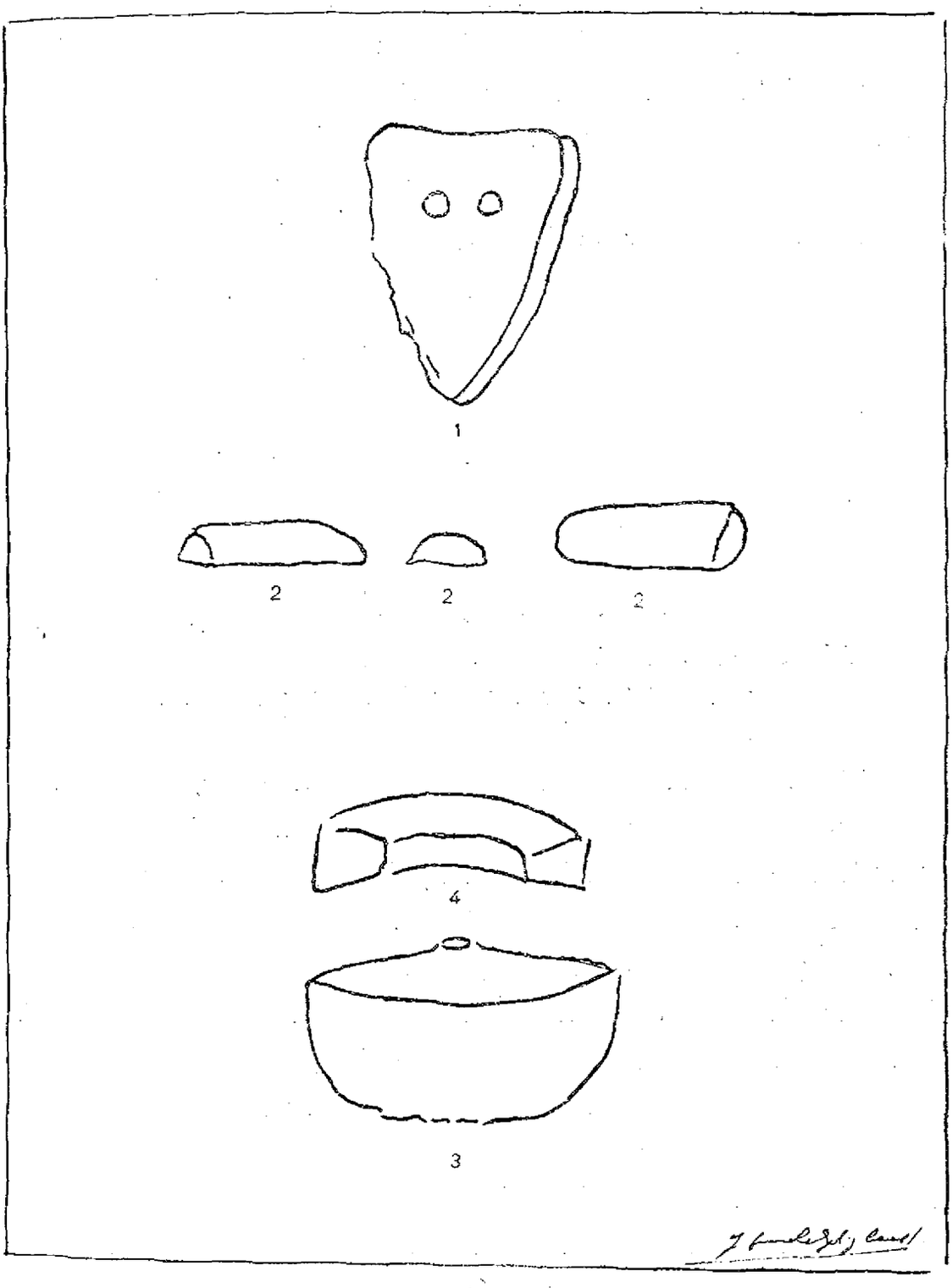

FIG. 8.—OBJETO DE PIEDRA.

1, procedente de Maxón; 2, moleta; 3 y 4, molino de mano y capa.

en tiempos antiguos, tan fácil para la vida, defendido por tantos castros, tan digno de ser guardado y unido á Iria, Padrón y Césures, sin duda como ellos un día visitado por fenicios y griegos

y más tarde como ellos sojuzgado por el poder romano, y sobre cuyos restos de civilización industrial marítima asentó Juan García de Caamaño, *el Hermoso*, los cimientos de la antigua Villagarcía, mentada por el Maestro Molina como emporio marítimo, la futura ciudad de Arosa, cuando el interés de sus moradores, de común acuerdo, recaben para ella el justo rango que como centro de esta región le corresponde.

Villagarcía de Arosa, 13 Enero 1915.

F. Fernández Gil y Casal,
Correspondiente de la Real Academia Gallega.

III

APUNTES ARQUEOLÓGICOS

por el Sr. D. Juan Fernández Gil y Casal, en comunicación manuscrita que ha dirigido á la Real Academia de la Historia.

Sólo por cumplir el acuerdo de nuestro Director, escribo unos renglones que sean voz nueva y una más en elogio del importante trabajo del Sr. Fernández Gil y Casal, pues llegar á categoría de Informe no es preciso, toda vez que estudio el de referencia hubo ya pasado por la vista, siempre sabiamente crítica, del doctísimo Director, quien ha mirado con indulgencia la parte filológica; y para las seguridades de ésto, hallo en el párrafo con que comienza su Memoria, el documentado investigador de Villagarcía de Arosa, que, el decidirse á redactarla, es una concesión que hace á las reiteradas instancias de su tan buen amigo y eminente Censor de esta Academia, el Sr. Fernández de Béthencourt. Véase, pues, cómo ya queda redactado el mejor Informe, induciendo á mérito relevante para el trabajo del señor Gil y Casal, al consignarse la aprobación y los estímulos con que le distinguieron las dos autoridades científicas aquí, con mi respeto, consignadas.

Pero escribiré algunos párrafos para saludar con mis felici-